

# CAPÍTULO 1

## Política y poder en América Latina

### 1.1 Dilemas teóricos y fracturas sociales en tiempos de crisis del estado-nación

Vicente Fernando Salas Salazar



Universidad de Nariño  
COLOMBIA



SOCIOLOGÍA



Observatorio Social  
Programa de Sociología

# CAPÍTULO 1

## Política y poder en América Latina

### 1.1 Dilemas teóricos y fracturas sociales en tiempos de crisis del estado-nación

Vicente Fernando Salas Salazar

*“El principal síntoma del desorden es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la situación y elegir entre las acciones alternativas”*

*(Berlain, 1998, p. 541)*

#### I.

Podría decir, siguiendo a Zygmunt Bauman, que estos tiempos; los nuestros, son propios para el reconocimiento de un mundo en constante dispersión y asociacionismo libre, de ambivalencia e incesante invención, de la presencia de lo alternativo y lo colateral, de la correlación de cosas e ideas de particular ambigüedad y oscilación, del lenguaje denotativo que se ha vuelto “arte musical Jazz” y que se arma a través de un compás de cadencias mediado por la presencia de ritmos abiertos, del ritmo que libera al lenguaje de lo liso y lo “sólido” y lo vuelve esponja y simultaneidad porosa. Bien podría decirse entonces que, ¿estamos asistiendo acaso al desvanecimiento de los territorios “cerrados” por la creación de espacios “abiertos”? Lo que Bauman deja entrever entonces es la presencia de una nueva manera de asirse en el mundo. Decir entonces que nuestra vida en el mundo de hoy se expresa de manera abierta, intersticial, lisa y nómada; modo rizomático diría Gilles Deleuze, es una lectura de aproximación correcta para indagar las realidades sociológicas.

Esta extraña sinfonía atraviesa hoy todo el orden de la vida social y de manera particular, el trabajo y el lenguaje, sin embargo, hay una dimensión en particular de la cual quiero hablarles; hecho concreto de nuestra vida práctica en la cual tiene sentido nuestra presencia en el mundo. Este aspecto que voy a tratar tiene que ver con dos realidades sociológicas, la cuestión de lo local o lo regional y la cuestión de lo nacional, y, como a través de sus maneras de afirmarse, se ven estas realidades atravesadas por las nuevas lógicas donde hacen presencia sujetos ambivalentes y territorios estriados.

Qué manera tan audaz la del sociólogo Polaco Zygmunt Bauman, para indicar hoy la crisis del proyecto de la modernidad y que pertinentes pistas nos da, cuando tratamos de indagar un aspecto tan trascendental como el caso de lo local y lo nacional. Pliegues y RE-pliegues es una manera de expresar lo versátil y frágil de la cuestión local y la cuestión nacional, es una manera de poner en juego la dicotomía entre lo sólido y lo líquido. Dobléz, rugosidad, arruga, rizo, surco, contracción y plegadura, contrastan hoy con el propósito de lo homogéneo en la globalización y entonces, emerge con mucha frecuencia en las actuales coyunturas políticas, económicas y científicas de los pueblos latinoamericanos o una buena mayoría de ellos, la evocación de las comunidades y los sujetos locales a la afirmación y consolidación de entidades territoriales autónomas, a partir de lo que se ha dado en llamar las autonomías locales o regionales, fundamentalmente al amparo de elementos propiamente culturales. Este proceso cobra vida y significado sociológico en el marco de esta dicotomía, primeramente porque involucra una discusión de actualidad, propia básicamente de los círculos académicos en lo que respecta a la vigencia de los nacionalismos multiculturales entendidos como inspiración, expresión y constelación de localidades.

Se advierte aquí una situación paradójica, sujetos sociales que presencian y agencian el rompimiento de sus estructuras de identificación, la Nación está dejando de ser una “comunidad imaginada” y los sujetos afirman comunidad y se imaginan comunidad por la diversidad, por lo indeterminado, por lo múltiple de la experiencia. Julio Cortázar con su título “la vuelta al día en ochenta mundos” introduce una metáfora que me resulta apropiada para representar esta paradoja, es que en este mundo de intersticios, heterotopías e indeterminaciones la imaginación de los sujetos no tiene como propósito la representación de una unidad global de identificación como la gran Nación, si no la posibilidad de imaginar mundos posibles y diversos en tiempos fugaces. Así las cosas, surge una importante pregunta, ¿La Nación ha perdido su capacidad para definir el sentido de la vida social?, ahora bien, de manera concomitante el planteamiento también reivindica la discusión teórica sobre el concepto de “autonomía regional o local”. Aquí entonces viene la segunda pregunta, ¿El proceso de globalización que en los sujetos estimula el principio de lo ambivalente, lo colateral, lo indeterminado, está acaso liberando a las identidades locales del peso de la cultura

nacional? Y si esto tuviere lugar, ¿Cómo estas nuevas territorialidades, que son fragmentos y pliegues, que señalan el retorno de los sujetos a las fuentes locales, a las comunidades, pueden liberar a los actores sociales del orden esquizoide- paranoico a la vez que se afirma en lo diverso y se le apuesta a lo moderno?

Las tensiones entre Local, lo nacional y lo global nos advierten presencia de lugares de encanto y embrujo en un mundo desencantado. La paradoja que se suscita en estas nuevas territorialidades y los caminos que conducen a posibles salidas, pueden ser de algún modo rastreados por las reflexiones que sobre la Odisea realizara Adorno y Horkheimer en dialéctica del iluminismo. Allí se sitúa metafóricamente el modo de constituir la subjetividad burguesa y su manera de ejercer la dominación. El retorno a las fuentes locales y comunales de estas nuevas subjetividades puede resultar encantador y por su carácter indeterminado, una evocación nostálgica de felicidad con sujetos encantados por la modernidad que es el canto de sirenas. “precisamente, cuando Odiseo va a enfrentar a las sirenas, se salva- ya advertido por Cirse- a través de la astucia al tomar los recaudos para poder pasar sin desviarse. Al pasar escuchando pero no pudiendo detenerse Odiseo “enga a” a las sirenas pero se sacrifica en relación a la belleza que el canto representa. El canto puede ser burlado pero no eliminado y, sin embargo, ese ideal de nostalgia de un mundo reconciliado que representa no queda intacto, al contrario, es puesto a un lado de la vida” (Entel, 2005, p. 177)

El retorno que es producto de un Re-pliegue, representa la belleza y el canto que solamente se escucha, que separa al actor de su praxis y lo sitúa en lugares de contemplación, de ilusiones y de consuelo. Este tal vez sea el lugar en el que podría situarse estas subjetividades ambivalentes e indeterminadas, desde esta lugar solo podrían avizorarse escapes. El retorno alienta una felicidad para los hombres en la era de la globalización que ella misma ha negado y está negando.

Los lugares de las nuevas subjetividades se transan entre; por un lado, el retorno de los sujetos a la comunidad a través del reconocimiento en la diversidad y por otro lado, unmulticulturalismo que en la era de la globalización, los libera del peso de la cultura nacional. Los escenarios por los cuales se expresan estas dicotomías son los regionalismos. Diré entonces que los regionalismos y su construcciones discursivas se

refieren a los procesos de “autodeterminación” que los sujetos miembros de una comunidad instauran a través de la afirmación de un escenario local, frente a un escenario global y que se expresa a través de afinidades comunales, recuerdos, tradiciones e historias compartidas promovidas por criterios económicos, políticos y administrativos, simbólicos, culturales, étnicos y territoriales como argumento de afirmación. El término de autodeterminación es afín al de independencia y como lo define Alain Touraine, en el escenario de las autonomías regionales, es un derecho político fundamental que al exigir su reconocimiento se afirma en nombre de la democracia incorporando el reconocimiento de derechos civiles, sociales y culturales.

Se señala así la presencia de una realidad sociológica central en la contemporaneidad, a saber: desde la crítica de Gellner a Durkheim, hasta los planteamientos de Bauman y Touraine quienes evidencian como centro de debate las formas de solidaridad en el marco de los estados “multinacionales” donde las identidades culturales no solo fracturan el monopolio del poder, sino que además, se están re-acomodando de manera propiamente cultural reafirmando, lo que el investigador Mexicano llama Fernando Vizcaíno llama “otros derechos”.

Las identidades colectivas como la identidad nacional, que se definen en y por la modernidad y en el marco de formas de solidaridad orgánica, se enfrentan hoy al quiebre que produce la diversidad a través del reconocimiento de lo multicultural. La “organicidad” que expresa la diversidad y que había sido oculta por el imaginario de uniformidad cultural de los nacionalismos, hoy se plantea como reto y realidad sociológica al reconocer el Re-plegaje de los sujetos modernos que erosionan sus formas de reconocerse en la Nación a través de nuevas formas de vida colectiva. La pista para este proyecto viene seguida a través de Touraine y Bauman en quienes el reconocimiento de la diversidad deberá dar lugar a nuevas formas de convivencia a partir de lo múltiple y lo indeterminado y contenido en un proyecto colectivo alternativo del cual se hace urgente identificar los portadores y los mecanismos de operatividad.

Trataré de ser más preciso, ¿Cómo se expresa entonces la cuestión de lo local y lo nacional, teniendo en cuenta la tensión generada en los sujetos en el ámbito de lo efímero, lo sólido y lo líquido, lo real y lo imaginario, en el espacio de lo ambivalente y lo colateral, en el plano de un universo cultural representado por la producción y

reproducción de significados y la globalización expresada por la información, los capitales y el mercado?

Una cita de Otto Bauer resultaría demasiado ilustrativa para exponer un poco más de esta dicotomía. Primero y como sabemos, porque la conciencia nacional agenciada por el capitalismo moderno atrapó a las comunidades locales y a los sujetos aldeanos en una especie de celda común o territorialidad más amplia, propiciando el desarraigo y poniendo sobre sus espaldas el peso de la unificación lingüística, escolar, comunicativa y simbólica. Es decir, una especie de alma colectiva. Pero ahora, asistimos a un proceso sistemático de fragmentación y difuminación de lo que podría decirse lo “concreto real”. El estado de ambivalencia hoy y en el universo de lo local y lo nacional, está liberando a las comunidades locales del peso de la conciencia nacional y como consecuencia de ello, asistimos a una eclosión universal de procesos de afirmación de lo local y/o regional. A decir con Bauer, “solo el capitalismo consiguió generar una cultura verdaderamente nacional de todo el pueblo pasando por sobre los estrechos límites de la demarcación aldeana. Lo consiguió, arrancando a la población de su filiación local, cambiándola de su lugar en el proceso moderno de formación de las clases y de las profesiones. Lo llevó a cabo a través de la democracia, que es su producto, y también a través de la escuela primaria, del servicio militar obligatorio y del sufragio igualitario” (Bauer, 1979, p. 103)

## II.

Como viene dicho, en las últimas décadas en las ciencias sociales se ha venido dando un intenso debate sobre la problemática y las formas de expresión de las autonomías locales y en particular sobre la cuestión de lo local y lo nacional. Así, desde la práctica y el estatuto teórico de la geografía hasta la ciencia política, pasando por la historia, la antropología y la sociología se ha desarrollado un discurso en torno a la cuestión regional que ha tenido como eje de discusión, por un lado, el surgimiento y afirmación de las comunidades locales como hechos beligerantes en forma de Identidades ciudadanas, estas identidades que en lo físico reclaman y promueven nuevos procesos de territorialización y en los sujetos, una profunda fragmentación en su relación con el carácter nacional agenciada por el reconocimiento a sus minorías y amparada por el derecho a la diferencia y que evidencian una tensión entre la función

de los Estados-Nación como propuesta homogenizante bajo el principio de unidad o “conciencia colectiva”. Y por otro lado, la diversidad personal y cultural que se evidencia con la intención unificadora y globalizante propia de las dinámicas postnacionales. En otras palabras, disociación creciente de la experiencia cotidiana entre el mundo objetivado y el espacio de la subjetividad.

Ahora bien, ¿Es entonces el nacionalismo un “artefacto” que pretende destruir o en el mejor de los casos, atrapar y afectar la condición de sujeto que se afirma por la diversidad? En un primer momento sí, y esto tiene que ver con la cita de Bauer cuando a través del sistemático desarraigo de los sujetos de su filiación local, evidencia en la modernidad un momento “fenomenológico” que respalda la fundación del proyecto de Nación y hoy de manera más precisa revelado a través de las dicotomías entre el mundo simbólico y el mundo instrumental. Me apoyo aquí también en el argumento de Alain Touraine; “¿estamos ya reviviendo la historia de esa ruptura de las sociedades nacionales en beneficio, por un lado, de los mercados internacionales y, por el otro, de los nacionalismos agresivos? Esta ruptura entre el mundo instrumental y el mundo simbólico, entre la técnica y los valores, atraviesa toda nuestra experiencia, de la vida individual a la situación mundial. Somos a la vez de aquí y de todas partes, es decir, de ninguna. Se debilitaron los vínculos que, a través de las instituciones, la lengua y la educación, la sociedad local o nacional establecía entre nuestra memoria y nuestra participación impersonal en la sociedad de producción, y nos quedamos con la gestión, sin mediaciones ni garantías, de dos órdenes separados de experiencias.”(Touraine, 2000, p. 12)

En otras palabras, puede pensarse entonces que el carácter ambivalente, difuso y colateral del sujeto es un impulso de rescate y de retorno. De rescate del sujeto del peso de la cultura nacional y de retorno del sujeto hacia sus fuentes locales. En esta dicotomía de rescate y retorno, se evidencia la tensión entre lo local y lo nacional y puede, en buena parte, darnos pistas para comprender los motivos de la eclosión universal de los nacionalismos periféricos; en palabras de Alain Touraine, o, los regionalismos y los movimientos alternativos. Por consiguiente, puede así indagarse la crisis de los actuales nacionalismos.

En esta idea de rescate y retorno aparece un tercer factor, la globalización, que

se encarna en el corazón mismo de lo local y de allí, se da a la fuga y la conquista, al proyecto heterogéneo, caldo de cultivo de las actuales ambivalencias del sujeto poseedor de una nueva "geografía" donde la agencia y los vínculos espacio-temporales se desplazan a través de los pliegues y re-pliegues, de intersticios y heterotopías, y, solo se hace visible en las crestas de esta nueva geografía, para luego ser devorado por la fuerza de los pliegues y aparecer nuevamente como "cosa" diferente. Nótese aquí la fuerza que advierte un pensamiento de orden local que nos proyecta a lo global. Lo local como el ámbito a partir de donde se lleva a cabo la relación entre el ser humano y el mundo. Es decir, desde donde se desarrolla la experiencia geográfica de la condición humana, el lugar siempre es y será, el lugar de alguien como estructura de identidad.

La inercia que se da en estos procesos sociales actuales, evidencia, más que el movimiento, la manera en que cambian los sujetos a partir de un singular movimiento en dirección y en velocidad. O sea, evidencia y despliega en la modernidad lo diverso y lo indeterminado respecto a sus orientaciones.

En esta inercia indeterminada de pliegues y re-pliegues hace presencia un continuo proceso de desterritorialización de los territorios acompañado de un lenguaje que es también indeterminado, que re-significa espacialidad neutra, sin límites, espacialidad nómada que revienta la espacialidad cerrada de la representación, de la "comunidad imaginada". La Nación se descodifica constantemente, pierde su valor significativo cuando la diversidad al descodificar a la población (comunidad, conglomerado, comuna, comarca) también descodifica las estructuras de significado en los sujetos. Entre lo local, lo nacional y lo global se advierte entonces, no una relación que deberá ser considerada a partir de una lógica de excluidos, si no a partir de entender que la existencia es moderna porque expresa la alternativa; orden y caos, lo abierto y lo cerrado, lo fijo y lo mutable, local y lo global..

Siguiendo a Bauman se advierte que la ambivalencia, la posibilidad de referir un objeto o suceso a más de una categoría, no es otra cosa que la expresión lingüística del desorden, es el fracaso del lenguaje en su acepción de nombrar y clasificar (separar). Como viene citado en el epígrafe, "El principal síntoma del desorden es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la

situación y elegir entre las acciones alternativas” (Berriain, 1998, p. 541)

En la lógica del rescate y el retorno se tiene que, por definición y sentido, la Nación y los nacionalismos deslegitiman cualquier intento o expresión que atente contra la idea moderna de “unidad nacional” y las autonomías locales en el interior de un Estado-Nación son un fenómeno de fragmentación o vulneración de lo nacional, expresión de una modernidad ambivalente. Entonces, se deriva de ello que el Estado-Nación reprime y no reconoce como legítimas estas expresiones, este sería el caso de la comunidad Camba en Bolivia por ejemplo, o, los “sin tierra” en Brasil y los grupos étnicos asentados en todo el corredor andino. Sin embargo, como estas expresiones locales no son una expresión caprichosa sino que tienen un fundamento cultural e histórico, recuerdos, tradiciones, linajes, fundamento que se define y definen en lo que Touraine llama los nacionalismos periféricos, por lo tanto y esto es central, estos nacionalismos también deberán definir a los sujetos locales como sujetos históricos reivindicados en lo local por su derecho a la diferencia y en este sentido, será el Estado-Nación quien otorgue legitimidad económica y cultural a estas expresiones identitarias. Tiene sentido aquí la expresión “lo global se localiza y lo local se globaliza” y además, otorga significado a la idea de “relacionismo funcional” en las dicotomías entre lo local y lo nacional. Es decir, el retorno y el rescate no suprimen el peso de la cultura sino que al fragmentarse y afirmarse las localidades, alivian el peso de lo cultural, lo alivian en lo heterogéneo. Se revela la ruta a través de la cual los nacionalismos por estas expresiones periféricas no se excluyen y antes bien, estas expresiones, lo afirman en y por la diversidad.

Mientras la cuestión de lo regional implique indagaciones de carácter cultural como argumento de afirmación, es insoslayable la reflexión sobre lo nacional en el discurso de las autonomías regionales y/o locales. Veamos pues un poco de este argumento insoslayable para pensar la cuestión local. La idea de lo nacional que se incorpora en la discusión y su “relación funcional” con las llamadas autonomías locales, necesitaría expresarse en un primer momento, tomando en consideración la tipificación de lo nacional desde el punto de vista propiamente occidental, como una Nación que responde al modelo occidental, y por otro lado, como una Nación que incorpora elementos de definición del carácter Étnico- Cultural. Al respecto me apoyo en Anthony

Smith. El autor, en su libro “La Identidad Nacional” define una Nación de modelo occidental por los siguientes elementos: 1- un territorio histórico. 2- una comunidad política legal. 3- una ideología y una cultura cívica colectiva. Ahora bien y siguiendo al mismo autor, una Nación de carácter étnico se caracteriza por: 1- determinado linaje, más que el Territorio, destaca la comunidad de nacimiento y la cultura Nativa. 2- La Nación es una “súper familia” Imaginaria a la manera de Anderson; una “comunidad imaginada” que presume de pedigrí y árbol genealógico. 3- las regulaciones las cumplen las costumbres y la lengua.

Concomitante con lo anterior, quiero afirmar que las identidades nacionales no se presentan en estado puro, antes bien aparecen compartiendo elementos de los dos tipos de nacionalismo. Sin embargo, quiero recoger la idea central de que mientras el modelo occidental se ampara sobre elementos básicamente modernos y racionales o sea cívicos y, en donde los miembros que comparten la Nación tienen libertad de escoger donde pertenecer, es decir; es un modelo flexible y laxo, el modelo étnico-cultural precisamente por su marcada referencia a la memoria atávica y la referencia sobre el carácter cultural y su énfasis en una comunidad de linaje, a los miembros de estas comunidades no se les permite escoger con que Nación debe identificarse, puesto que desde que nace ya tiene su nacionalidad y ya ha encarnado la herencia de sus antiguas filiaciones y sus lejanos arcaísmos.

Este argumento, como puede verse viene a ser central a la hora de sustentar las autonomías regionales. Veamos con Smith una referencia más: “La identidad cultural colectiva no alude a la uniformidad de elementos a través de las generaciones si no al sentido de continuidad que tienen las sucesivas generaciones de una unidad cultural de población, a los recuerdos compartidos de acontecimientos y épocas anteriores de la historia de ese grupo y a las nociones que abriga cada generación sobre el destino colectivo de dicho grupo y su cultura. En consecuencia, los cambios en la identidad cultural se refieren al grado en que diversos procesos traumáticos perturban la función básica de modelado de los elementos culturales que configuran el sentido de continuidad, los recuerdos compartidos y las nociones de destino colectivo de las unidades culturales de población.” (Smith, 1997, p. 23)

Según estos presupuestos la Nación se define como un grupo humano

designado por un gentilicio y que tiene la característica de compartir un territorio histórico, unos recuerdos históricos y un conjunto de mitos colectivos. Sumado a ello, una cultura de masas pública sustentada sobre una economía unificada y con un conjunto de derechos y deberes iguales y legales para el conjunto de todos sus miembros. La Nación tiene que ver entonces con el espacio, donde se vive y donde se trabaja, tiene que ver con la economía, con el control de los recursos, la división del trabajo, el comercio y la distribución, pero también tiene que ver con la política, es decir, con el Estado y sus instituciones. A demás, y esto es fundamental, la Nación tiene que ver con la socialización, con la vinculación y la identificación de los ciudadanos a la Nación, tiene que ver con el vínculo social, es decir con los valores, símbolos y tradiciones compartidas y fundamentalmente, tiene que ver con la cultura colectiva o el universo simbólico en el cual nos permitimos saber quienes somos a través de un proceso de autodefinición y ubicación. Estos elementos ampliamente desarrollados en el fenómeno de lo nacional son en esencia los que permitirán también comprender el fenómeno de lo regional y/o lo local ya que lo nacional en la multiculturalidad, no es sino una constelación de localidades. Síntesis de múltiples determinaciones. Recordemos que los nacionalismos multiculturales son una expresión de identidades periféricas, son inspiraciones de identidades periféricas a partir de las cuales le dan sentido, lo definen y le atribuyen valor existencial.

Esta idea que se viene trabajando de rescate y retorno del sujeto imprime en la consideración de la cuestión de lo local y lo nacional un sentido contradictorio y que al incorporarle el ingrediente de lo global, lo matiza y lo acerca al principio del relacionismo funcional. Veamos y como hemos dicho, las naciones tienen una connotación adversa, por un lado y por definición, entraña riesgos tales como el aislamiento y la negación de la diversidad cultural, pero por otro lado aparece como un proceso esperanzador y libertario, si aceptamos que la Nación se sustenta por el peso de su cultura, los ideales de la modernidad como los conocemos (igualdad, fraternidad y solidaridad) representan aún hoy, la esperanza de pueblos oprimidos que se afirman en el derecho a la diferencia. No obstante, hoy también, en este mundo globalizado, lo sólido del proyecto de la modernidad se ha vuelto líquido y ambivalente, lo heterogéneo es la constante y lo local ha emergido a través de sujetos que se afirman liberándose del peso de la cultura

nacional y esta circunstancia permite avanzar y llevar más lejos la reflexión de A. Smith cuando afirma que: “Los riesgos son bastante evidentes: la desestabilización de un frágil sistema de seguridad global, la proliferación y la exacerbación de los conflictos étnicos en todas partes, la persecución de minorías indigestas por mor de una mayor homogeneidad nacional, y la justificación del terror, el genocidio y el etnocidio a una escala inconcebible en épocas anteriores... No obstante, un mundo de naciones y de identidades nacionales no esta exento de esperanzas. El nacionalismo es una fuente de orgullo para los pueblos oprimidos y la forma aceptada de incorporarse o volver a incorporarse a la democracia y la civilización.” (Smith,1997,p.159-160)

Los nacionalismos han incubado la contradicción, a él le son inherentes las tensiones entre lo particular y lo general, entre lo homogéneo y lo heterogéneo. Sin embargo, en esta tensión que es histórica y por consiguiente dialéctica, los pueblos han encarnado esta dicotomía y por la inevitable fuerza y desarrollo de las fuerzas productivas, las comunicaciones y el mercado a escala universal, aparecen estas minorías amparadas en el universo simbólico, en recuerdos históricos compartidos, tradiciones y argumentos culturales del pasado para reclamar el derecho a ser reconocidos legalmente por la diversidad. Es decir, a su derecho de ser reconocidas como unidades autónomas independientes mediante un proceso de autodeterminación.

#### IV.

Ahora bien, se advierte en este mundo “ambivalente” difuso y fragmentado, que la autodeterminación es un derecho político fundamental asociado con la idea de independencia, libertad e igualdad, es decir, con una concepción y un propósito democrático como política del sujeto, donde todos en la diversidad tengan la posibilidad de alcanzar la individuación; entonces, las autonomías locales que están arropadas fundamentalmente por estructuras simbólicas, para alcanzar la individuación definiéndose como sujetos, necesitan, como viene dicho, mucho más que un proyecto de carácter federal promovido por el Estado-Nación donde prime el reconocimiento a la identidad nacional y se oculta desde lo simbólico, la esencia de los sujetos que se muestran hoy en lo diverso, en lo indeterminado, lo particular, lo heterogéneo y colateral. Lo nacional se impone como expresión del poder del Estado y este a su vez como agente político de la comunidad, como el caso de Colombia que aparece (en

teoría y en la lógica de Estado) como auténtico país federal donde las políticas de estado fundamentalmente a nivel económico son consecuentes entre el centro y las periferias, o sea, aparentemente con la diversidad.

No sobra recordar que, en principio las autonomías regionales y/o locales amparadas por el proceso de autodeterminación como política del sujeto tienden a definirse en lo que Alain Touraine llama “Estado nacionalitario” donde la nacionalidad se define en términos culturales, étnicos, religiosos y territoriales. Touraine así lo expresa: “No hay ninguna discontinuidad entre la idea del sujeto y la de sociedad multicultural, y más precisamente de comunicación intercultural, porque solo podemos vivir juntos con nuestras diferencias si nos reconocemos mutuamente como sujetos. Trataré de demostrar que la democracia debe definirse como la política del sujeto. Como el régimen que brinda al mayor número de personas la mayor cantidad posible de oportunidades de alcanzar su individuación, de vivir como sujetos, lo que nos llevará muy lejos de la imagen antigua de la democracia directa, expresión de la voluntad general, y más lejos aún de la identificación, tantas veces proclamada en Francia y otros Países de la Nación y el Estado.” (Touraine, 2000, p.166)

He tratado hasta ahora de ver como el orden del discurso y la definición de lo nacional con sus características específicas permite llevar la reflexión hasta comprender parcialmente el surgimiento y eclosión de los fenómenos locales y/o regionales a los que asistimos en las actuales coyunturas socio-territoriales a lo largo y ancho del planeta. Se ha evidenciando las contradicciones que en el seno de los nacionalismos se revelan entre el universo cultural y el fenómeno de la globalización expresado en las comunicaciones, las capitales y el mercado, llevando a sustentar la hipótesis de que las autonomías regionales o locales en sus diversas expresiones son emergentes, visibles y evidentemente tangibles a partir de la tensión (muchas veces sutil) que se genera en el seno mismo del universo cultural de las naciones.

Veamos ahora muy brevemente una ruta más en la cual se evidencia esta lógica de pliegues y re-pliegues en la dicotomía de lo local y lo nacional, propiciada por la inercia de las orientaciones diversas de unos sujetos ambivalentes. Veamos brevemente el rescate y el retorno en la escena de los nacionalismos latinoamericanos.

V.

El proceso de formación de la conciencia nacional en América Latina como lo evidencia Anderson en su texto "Comunidades Imaginadas", tuvo la particularidad de formarse; a diferencia del resto del planeta, no por el impulso que le imprimió el capitalismo y la Imprenta en la diversidad de las lenguas (caso Europeo), si no por una clase particular de seres humanos de ascendencia Europea pero nacidos en América para quienes la lengua no era un elemento de diferenciación con respecto al imperio dominante. Los criollos eran los intelectuales de América y por lo tanto la nacionalidad de los estados provinciales latinoamericanos estaba siendo fácilmente promovida en un principio por la ausencia y el bajo control ejercido por el imperio y en segundo lugar, porque estos intelectuales preparados en Europa traían consigo los ideales de la ilustración en la segunda mitad del siglo XVIII.

Los ideales emancipatorios poco seculares en América Latina quedan demostrados por ejemplo, en el hecho histórico de que el uso de la imprenta como un mecanismo que dinamiza y que en efecto promovió los nacionalismos en Europa; para el caso de América solo dos siglos después de permanecer bajo el control de la corona y la iglesia, se impuso en el territorio Americano. A finales del siglo XVII solo había imprentas en México y el Perú y a pesar de ello en la colonia y por iniciativa de los criollos que crecían en número considerable en las Américas, en la colonia se fundó la occidentalización por la literatura que era una expresión sociológica de la vida colonial y en la república la ensayística funda la nacionalidad. José Joaquín Fernández de Lizardi aparece como uno de los primeros novelistas de América al crear en 1816 la encantadora e instructiva obra *El Periquillo Sarmiento*, obra al mismo tiempo, política, literaria, periodística, sociológica, historiográfica y lingüística y que se definió como una de las primeras obras latinoamericanas de este género, que promueve una feroz denuncia a la administración española en México, la novela es una expresión de la imaginación nacional que se desarrolló en un escenario en esencia sociológico. Ángel Rama muy elocuentemente comenta: "Implícitamente, y sin fundamentación, quedo establecido que las clases medias eran auténticos interpretes de la nacionalidad, conduciendo ellas, y no las superiores en el poder, al espíritu nacional, lo cual llevo a definir nuevamente a la literatura por su misión patriótico-social, legitimada en su capacidad de representación. Este criterio, sin embargo, fue elaborado con mayor

sofisticación. Ya no se lo buscó en el medio físico, ni en los asuntos, ni siquiera en las costumbres nacionales, sino que se lo investigó en el espíritu que anima a una Nación y se traduciría en forma de comportamiento que a su vez se registraría en la escritura". (Rama, 1987, p.16)

La nacionalidad en este análisis queda confinada a expresiones de vida de las comunidades locales agenciada por la literatura en América Latina como la lectura sobre México de Pedro Enríquez Ureña y las lecturas sobre el Perú de José Carlos Mariátegui, Ángel Rama y Arguedas. El carácter nacional de la América Hispánica estaba permeado por un acentuado carácter genealógico en virtud a que en el proceso de consolidación no había entrado en tensión con la diversidad lingüística de las regiones y por el contrario se había afirmado a través de un proceso de revolución ideológica de una clase en particular (los criollos) que se caracterizaban por tener afinidad con la lengua del imperio, compartir una religión común y por tanto, una cultura común. Sin más, este proceso instauraba en la conciencia de los Latinoamericanos la imagen de lo nacional como una herencia a la cual era inevitable que se le introdujeran elementos de carácter étnico. Según lo expone Anderson: "En las Américas, y para el decenio de 1830 casi por doquier había sido reconocida internacionalmente la independencia nacional. De este modo, se había vuelto una herencia, y como herencia tenía que entrar en una serie genealógica...el lenguaje nunca había sido cuestión tocada por los movimientos nacionalistas americanos. Como hemos visto, precisamente el compartir una lengua común con la metrópoli (y una religión común y una cultura común) había hecho posibles las primeras imágenes nacionales."(Anderson, 1993, p. 273)

Las contradicciones que dieron origen a la conciencia nacional Latinoamericana al igual que los procesos de instauración de los nacionalismos en el resto del planeta, son acontecimientos que tuvieron como punto de partida los antagonismos de sectores sociales, las contradicciones de clases, las luchas de poder, las desigualdades, la exclusión y marginamiento de un sector sobre otros, procesos y transformaciones objetivas que implicaban violencia y desestabilización sobre experiencias subjetivas. Esta tensión de poderes sometía a las comunidades a una variación de sentimientos compartidos y una alternancia de dominaciones en cuyo fin se incubaba la

generalización de una identidad nacional definida sobre un territorio. Estos procesos y estas tensiones “civilizatorias” que han estado en la historia natural del ser humano y que configuraron los nacionalismos, son los que ahora expresados por el dominio de los mercados, el control de las comunicaciones y el carácter universal del capital, promueven las nuevas tensiones en cuanto penetran en la identidad nacional, violentan la conciencia y los códigos identitarios de los sujetos y en consecuencia, promueven el surgimiento de lo local a través de una nueva forma de asirse el sujeto, de un nuevo reto que se agencia en la idea de rescate y retorno, la vuelta del sujeto a sus fuentes locales y la liberación del peso de la cultura nacional llaman al agente a la construcción de procesos de autodeterminación. La forma en que se expresan las autonomías locales al interior de los actuales Estados-Nacionales revelan una fuerza que exige el derecho a la autodeterminación como un derecho político, que reclama afirmarse en la democracia tomando al sujeto como principio y la individuación como resultado en el escenario de la diversidad cultural, Considerando así las cosas, es insoslayable abordar la cuestión de lo nacional cuando se tiene como punto de referencia la comprensión de la cuestión local y/o regional a la luz de la compleja heterogeneidad en la cual hoy, el ordenador de las motivaciones humanas no es el carácter afirmativo de las cosas, sino el carácter ambivalente de las mismas.

### **Referencias Bibliográficas**

1. Anderson, B. (1993). Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
2. Bauman, Z. (1996). Modernidad y ambivalencia. En Josetxo Beriain (comp.), las consecuencias perversa de la modernidad: Barcelona: Anthropos.
3. Bauman, Z. (2001). La globalización. Consecuencias humanas, México: FCE.
4. Bauer, O. (1979). La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia. México: siglo XXI Editores.
5. Beriain, J. (1998). Para comprender la teoría sociológica. Navarra: Editorial Verbo Divino.
6. Cortazar, J. (1984). La vuelta al día en ochenta mundos. México: siglo XXI Editores.
7. Deleuze G. & Guattari, F. (1994). Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia.

Valencia España: pre-textos.

8. Durkheim, E. (1976). Educación y sociedad. Bogotá: Babel.
9. Elías, N. (1997). El proceso de la Civilización, Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
10. Entel, A. (2005). Escuela de Frankfurt, razón, arte y libertad. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
11. Foucault, M. (1981). Las palabras y las cosas. México: siglo XXI Editores.
12. Gellner, E. (1993). El nacionalismo y las dos formas de cohesión en sociedades complejas. En cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales. Barcelona: Gedisa.
13. Horkheimer, M. & Adorno, T. (1971). Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires: Ediciones sur.
14. Ortiz, R. (1998). Otro territorio. Bogotá: Editado por el Convenio Andrés Bello.
15. Rama, A. (1987). Transculturación Narrativa en América Latina. México: Siglo XXI Editores.
16. Smith, A. (1997). La Identidad Nacional. Madrid: Trama Editores.
17. Touraine, A. (2000). ¿Podemos vivir juntos? Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
18. Vizcaíno, F. (2004). El nacionalismo Mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo. México: Instituto de Investigaciones sociales, UNAM.

## **1.2 Una aproximación necesaria sobre la toma del poder en el contexto latinoamericano**

**Abel Alonso Pérez  
Anayansi Castellón Jiménez**

El poder como la más encumbrada pasión de los hombres ha sido tema de debate en todas las épocas, la humanidad en sí, se ha edificado sobre los pilares del poder, los hombres han interpretado el poder a su manera según sus patrocínios y conciernas, por lo tanto, nunca ha existido en el mundo nada más corruptible que el

“El principal síntoma del desorden es el agudo malestar que sentimos cuando somos incapaces de interpretar correctamente la situación y elegir entre las acciones alternativas” (Berriain, 1998, p. 541)



Universidad de **Nariño**  
COLOMBIA



SOCIOLÓGIA



**Observatorio Social**  
Programa de Sociología